

clásicos de libertad, igualdad y fraternidad. Incluso la propia historia interna de los grupos terroristas anteriormente mencionados que reseña Burleigh es ilustrativa de los cambios experimentados: las drogas, las prácticas consumistas, la cultura popular y los problemas intergeneracionales han sustituido a las grandes referencias del pasado en cuanto al origen, reclutamiento, sostén ideológico y mentalidad colectiva de los grupos terroristas.

El libro finaliza con dos capítulos, uno dedicado al terrorismo en los países pequeños (Irlanda del Norte y España), donde podemos encontrar un estadio de transición entre el terrorismo clásico occidental y la apuesta de futuro del terrorismo mundial de carácter religioso y/o étnico, y otro centrado en el terrorismo yihadista salafista. En este último apartado se reconstruyen los orígenes del movimiento yihadista mundial, sus vínculos con la situación política y social de los países musulmanes y cómo ha conseguido insertarse en la globalización a pesar de estar radicalmente en contra de ella. No sólo la situación de Palestina o la política mantenida por Occidente hacia Oriente Medio y la comunidad islámica en general es motivo de rechazo por los extremistas musulmanes sino que tal y como se relata, algunos de sus intentos de atentado más espectaculares han tenido como objetivo acabar con conductas condenables según su visión retorcida del Islam.

En resumidas cuentas, se trata de un libro por la capacidad de síntesis mostrada y la abundante información así como potencial de análisis que posee. Un relato perfecto en cuanto a su equilibrio y tempo de los principales núcleos del terrorismo en los últimos ciento cincuenta años, de donde pueden extraerse interesantísimas conclusiones sobre las tendencias de futuro de este fenómeno y de los recursos que pueden emplearse en su lucha.

Colectivo IOÉ, *Barómetro Social de España. Análisis del período 1994-2006*. Madrid, Traficantes de Sueños y Centro de Investigación para la Paz (CIP)-Ecosocial, 2008, 469 pp.

Por Gema González Ferrera
(Universidad de Cádiz)

La sociología supuso históricamente un avance en el conocimiento de la realidad social cuando, al desgajarse de la economía, propuso como objeto de la investigación el homo sociologicus,

cuyas dimensiones iban más allá de las del homo economicus.

Por ello, no puede extrañar que el punto de partida de la investigación sociológica recogida en este libro, consultable gratuitamente en <http://www.barometrosocial.es> sea el de superar la simplicidad engañosa de los sistemas de indicadores de la realidad social basados únicamente en indicadores econométricos que pretenden dar cuenta de la evolución global de un país o una región.

Por ejemplo, el desarrollo espectacular del PIB de España en el último decenio puede encubrir o desdibujar los costes medioambientales y territoriales insostenibles del modelo vigente, retrocesos de los salarios de la mayoría con relación al nivel de vida (o sea, pérdida del poder adquisitivo de los salarios) o un aumento en las desigualdades sociales. Es cierto que la distribución de la riqueza viene sufriendo en todo el mundo desarrollado un grave retroceso desde que el estado de bienestar entró en crisis como consecuencia de diversos factores (el más conocido, el demográfico), entre los que destaca la caída del comunismo y la globalización.

Aunque esta realidad conflictiva pueda ser percibida mayoritariamente y se refleje en los estudios de opinión, aparece como una realidad disociada de los datos económicos globales, lo que permite imponer en los medios de comunicación el discurso parcial y, por tanto deformante, del progreso y la riqueza.

Para construir un sistema de indicadores integral, es preciso reorientar la investigación para poner al ciudadano en el centro o diana, teniendo en cuenta las dimensiones de la realidad que más inciden en su vida concreta. No por una fe conversa en la cuantificación, sino por la innegable utilidad que una medición estadística fiable juega como argumento o contra argumento en la dialéctica de las luchas sociales. En una sociedad tan entregada a la medida, el número es también un elemento o arma de disputa. Sobre todo si socialmente se ha impuesto una cierta mitología de la objetividad científica que, como cualquier bachiller sabe, es una vana ilusión que está más allá de lo que los valores e ideología de los investigadores (investigados) pueden alcanzar.

El Colectivo IOÉ (Carlos Pereda, Miguel Ángel de Prada y Walter Actis), presenta una trayectoria de seriedad, independencia y

prestigio en el mundo de las ciencias sociales desde hace más de 25 años, habiendo realizado investigaciones para la OIT (Organización Internacional del Trabajo), la EFILWC (Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo (EFILWC, Dublín), el European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia (EUMC, Viena) y diversas direcciones generales de la Comisión Europea; diversos Ministerios del gobierno español (Trabajo y Asuntos Sociales, Educación y Ciencia, Sanidad y Consumo, Cultura), organismos de investigación como el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), el Instituto de la Mujer, el Institut Europeu de la Mediterrània, diversas administraciones autonómicas y ayuntamientos.

Su apuesta consiste en proponer un sistema de indicadores con una visión holística de la realidad social, en este caso la evolución social de la sociedad española en el último decenio, en forma de termómetro social que mida la temperatura de la calidad de vida de los sujetos, con un sistema de indicadores transparente y accesible en su integridad.

En la introducción de la obra se justifica la selección de los ámbitos, dimensiones e indicadores utilizados, así como las referencias metodológicas sobre su construcción. Se analizan los sistemas de indicadores más usuales y conocidos, recogiendo los mejores aportes en función de las estadísticas existentes, si bien hay que recordar el omnipresente problema de la falta no ya de unanimidad sino de una aceptación amplia por parte de la comunidad científica de un sistema de indicadores para la investigación en ciencias sociales.

Una encuesta telefónica realizada para este estudio en 2006 constató la importancia dada por la población a los ámbitos escogidos en tanto “cuestiones que tienen que ver con el bienestar social y la calidad de vida”.

Así nace una base de datos, producto de una acertada recopilación sobre fuentes secundarias, que se ofrece a investigadores, colectivos, periodistas, organizaciones del tercer sector, movimientos sociales... como un instrumento de conocimiento y análisis de la realidad, para su posible transformación. La obra resulta indispensable en cualquier futura investigación sobre el bienestar social en España.

El estudio está compuesto por once ámbitos generales de la sociedad: la renta y el patrimonio, el empleo, la salud, la educación, la vivienda, la protección social, la seguridad y a justicia, el medio ambiente, la participación ciudadana, las relaciones internacionales y la igualdad de género.

Cada uno de los ámbitos recoge diversas dimensiones (34 en total), que son medidas mediante 180 indicadores y tanto los ámbitos como los indicadores poseen un índice sintético que permite visualizar fácilmente la evolución del sistema en el tiempo (desde 1994 siempre que se tenían datos). Estos índices se confeccionan a través de la combinación ponderada de diversos factores, lo que evita la visión a corto: que la trayectoria aislada de cada indicador confunda sobre la tendencia más global y compleja. Los datos aparecen en algunos casos desagregados por Comunidades Autónomas.

Las estadísticas proceden de fuentes oficiales y se han seleccionado de forma que aseguren accesibilidad, fiabilidad y continuidad, ya que están previstas las actualizaciones anuales de los datos, que seguirán siendo de libre uso, citando la procedencia, y se podrán consultar a través de las webs del Barómetro Social, del Colectivo Ioé, de Traficantes de Sueños y CIP-Ecosocial.

Se ofrece asimismo interactividad, ya que el sistema brinda la posibilidad de que el usuario pueda rediseñar la ponderación dada a cada indicador si no está de acuerdo con la propuesta hecha por los autores; es decir: transparencia y puesta total de la información a disposición de cualquier persona interesada.

Algunos de los resultados ofrecidos en esta obra nos indican que España es uno de los países de la Unión Europea que más ha privatizado su sistema sanitario desde 1990 (la sanidad privada pasa del 24,5% al 29% entre 1994 y 2006). España se sitúa en el primer lugar europeo en relación a la esperanza de vida, aunque se incrementa la morbilidad. La mayor parte de la población piensa que goza de buena salud, pero los hábitos de salud son manifiestamente mejorables. Disminuye la accidentalidad de tráfico y aumenta la laboral y doméstica.

España invierte bastante menos que la media de países de la OCDE en educación, según datos del informe PISA. Por ello no parece extraño que también obtenga unos resultados por debajo de la media. El nivel de presencia del sector

privado también es muy alto: el 32% de la educación no universitaria.

El nivel educativo mejora pero no así los resultados escolares. En relación a la población adulta, su nivel tiende a igualarse a la media europea en relación a la tasa de analfabetismo funcional y en estudios superiores. Pero los resultados escolares, que habían mejorado entre 1994 y 1999, están empeorando desde entonces: hay más alumnos que repiten curso, más abandono escolar y se gradúan menos alumnos en bachillerato.

El deterioro medioambiental es incontrovertible: España ofrece un aumento del 48% de emisión de gases de efecto invernadero (obviando el compromiso adquirido en Kyoto por España); se han disparado el proceso urbanizador, la dependencia y el consumo energéticos, la generación de residuos, el deterioro de los bosques, la pérdida de biodiversidad, la generación de incendios, el uso abusivo del agua...

La producción de energías renovables ha crecido pero no tanto como la subida del consumo.

La igualdad de género ha avanzado en relación a la actividad y el nivel de formación de las mujeres, el nivel y el rendimiento educativos.

Pero no hay avances en materia laboral: discriminación salarial, desempleo y paro de larga duración y contratación temporal.

En relación a su salud, aunque ellas mantienen su tradicional ventaja en relación a los varones, la tendencia es a igualarse sobre todo por la incorporación de las mujeres jóvenes a hábitos nocivos como el alcohol o el tabaco.

Frente a la inútil ocultación científica (aunque muy rentable manipulación política) de la ideología de los autores, el Colectivo IOÉ opta como siempre por mostrar sus cartas para, desde el rigor y la transparencia científica, apostar por el conocimiento como instrumento de transformación social.

Algo que puede sonar a antiguo en esta sociedad de nuevos ricos desmemoriados y hedonistas, pero que sigue siendo el hilo que teje una red social mallada por traficantes de sueños que se refieren a palabras tan viejas como sabias: justicia, sostenibilidad o solidaridad.

Davis, Mike, *Planeta de Ciudades Miseria*. Madrid, Foca, 2007, 283 pp.

Por Jesús Rodríguez González
(Universidad de Cádiz)

Que los análisis descriptivos de la realidad se presentan como fríos y alejados de las vivencias de hombres y mujeres es, en ocasiones, bastante cierto. Sin embargo Mike Davis, comprometido profesor y analista social, uno de los grandes expertos internacionales en temas urbanos, ha conseguido una obra con un contenido descriptivo soberbio ,a través de la cual es casi posible respirar los aires de la degradación social y ambiental que viven la mayoría de las urbes del planeta y fundamentalmente la mayoría de esas más de 400 ciudades millonarias que hoy pueblan La Tierra.

Y comienza esta obra con una cita muy significativa de O. Okome en la que dice "Vivimos en la edad de las ciudades. La ciudad lo es todo para nosotros, nos consume y por esa razón la glorificamos". De hecho, Davis anuncia un cambio de época, un salto al que le da tanta importancia como a la Revolución industrial o a la Neolítica, y éste es el hecho de que la mayoría de la población mundial pase a vivir en las ciudades, si no lo está haciendo ya mismo. Ciudades que han absorbido dos tercios de la explosión demográfica global desde 1950, pero que absorberán el 100% del crecimiento a partir de 2020.

Y son en las grandes ciudades, la mayoría de ellas degradadas o muy degradadas, donde se perciben y se hacen visibles la mayor parte de las laceraciones realizadas por las políticas económicas ortodoxas, hegemónicas desde hace treinta años, así como las provocadas por los conflictos bélicos. Es posible que estemos viviendo una época de objetivo agotamiento del neoliberalismo como presumible fórmula anticrisis. Presumible, pues las fórmulas neoliberales sólo han hecho agudizar las contradicciones sin permitir un modelo de acumulación estable del capital como el del periodo excepcional posterior a la Segunda Guerra Mundial, pero también ese agotamiento viene por la visibilidad de las contradicciones sociales y ambientales que ha generado. Y es en las ciudades donde la pobreza humana y la catástrofe ambiental se han concentrado.

Davis consigue retratar la situación de las urbes y sus contradicciones desde el Oeste africano